CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VII — Número 901 — Madrid, martes, 10 de mayo de 1938

TODAS LAS ENERGIAS PARA LA GUERRA

LA SUPERACION CONDUCE AL TRIUNFO

En todos los actos públicos que las Organizaciones obreras y los Partidos políticos vienen celebrando, se habla de responsabilidad. La Prensa antifascista se ocupa a diario de lo que supone para nuestra causa esa palabra, porque simetiza uno de los afanes del momento. Nada podría encauzarse certeramente en los frentes y en la retaguardia si nuestra actuación careciera de un amplio sentido de responsabilidad. En efecto. Los trabajadores españoles, todo el proletariado que lucha y produce, se ha dado cuenta de que la guerra pide un ritmo acelerado en el cumplimiento de nuestras obligaciones; exige sacudir toda flaqueza, todo decaimiento de espíritu. Oponiéndose tenazmente a estos factores de derrota, se cumple en alto grado ese sentido de responsabilidad a que aludimos.

Ahora bien; hay que ir más allá. Las circunstancias demandan una constante emulación en el sacrificio. Desde estas columnas hemos solicitado con insistencia la implantación de la cartilla de producción como un medio eficaz para controlar las actividades de la retaguardia. Suponemos que muy pronto será realidad la sugerencia porque responsabilizando a los Sindicatos de la labor de sus militantes, mediante dicha cartilla complemento de la de abastos, aislamos a nuestros enemigos y les colocamos en el trance de trabajar por nuestra causa o pasar a disposición de los Tribunales del pueblo. La emulación es necesaria, imprescindible. En las fábricas y talleres, en todos los lugares de trabajo, hay que redoblar el esfuerzo, bajo la mirada vigilante de los delegados sindicales, quienes, además de su función, han de comportarse como verdaderos trabajadores, prestando su concurso personal para que la producción aumente cada día. Los obreros todos, alma de nuestro movimiento revolucionario, compenetrados por la Alianza U. G. T.-C. N. T., están dando pruebas de tan elevada moral, que no podemos dudar ni un momento en la victoria. Pero hay que emular el sacrificio de cada uno, hay que observar en el trabajo la mayor austeridad, supliendo a los que marchan al frente en cumplimiento de sus deberes militares, aceptando en silencio las pequeñas deficiencias que puedan advertirse en la labor ajena, sin herir el amor propio de compañeros no especializados o que por causas de carácter físico no pueden dar, en los comienzos de su tarea, aquel máximo rendimiento que sería de desear. No debemos confundir al vago, al apático, al negligente, con el que, pese a su esfuerzo, no está a la altura exigible a otros más fuertes o más capacitados. Nuestros actos, con respecto a esos compañeros, han de inspirarse dentro de la más estricta justicia.

Esto no merma en nada el estímulo ni la superación. De igual modo que hemos combatido con saña al indeseable, al derrotista, al especulador, al tímido por egoísmo y a los indeseables en general, debemos también fijar nuestra atención en todos aquellos trabajadores que, estando en sus puestos de lucha, afanándose por superarse, encuentran en su condición personal la traba que les imposibilita llegar a donde otros llegan. Contra la vagancia, contra la indiferencia, contra la apatía, contra el desinterés, toda sanción es poca. Pero sepamos distinguir. Ajustemos nuestra crítica al terreno de las realidades. Se dice, con razón, "que no hay peor igualdad que tratar igualmente a individuos distintos". Y es cierto. Exijamos energía y responsabilidad a quienes podemos exigirla. Seamos implacables con la tibieza que desmoraliza y resta entusiasmos a quienes tienen el estímulo constante de superación, base del triunfo.

No se nos oculta que durante los primeros meses de guerra los trabajadores lograron beneficios circunstanciales que han creado en algunos sectores un ambiente alegre, cuyos restos conviene liquidar. El panorama de la España leal ha cambiado totalmente. De la improvisación, de la incertidumbre, del barullo, hemos pasado a una etapa de responsabilidad que nos obliga a medir nuestros actos y a poner en nuestra labor toda nuestra fe y toda nuestra energía. El enemigo, fuertemente apoyado por los países totalitarios, nos hace una guerra sin cuartel, invade nuestro suelo, pretende aniquilarnos, ansía vejar nuestras libertades y burlar nuestras reivindicaciones de clase oprimida. Destruye las poblaciones civiles, asesina cobardemente a los no combatientes, trata, en fin, de robarnos nuestra independencia y colocar sobre nuestro cuello el dogal de la esclavitud. A su táctica criminal contesta el pueblo español antifascista con todo el coraje de su razón y de su virilidad. Nuestro heroico Ejército Popular se cubre de gloria resistiendo las embestidas del invasor, de los traidores y extranjeros, aves de rapiña que intentan llevarse el botín de nuestra riqueza. La retaguardia trabaja noche y día para producir cuanto hace falta. Y ante una situación semejante, el pueblo, en pie de guerra, pide a todos sus hijos una superación titánica y la responsabilidad plena de sus actos.

Que nadie olvide su deber.

LA VOZ DEL PUEBLO ESPAÑOL NO PODRA SER AHOGADA EN GINEBRA

Y la vergüenza de haber permitido la invasión de España será otra vez arrojada a la cara de los cobardes

Apenas llegado a Ginebra el ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, lord Halifax, emprendió una serie de gestiones cerca de los representantes más destacados de las naciones que integran el Consejo de la Liga ginebrina. Al parecer, estas gestiones tenían por único objetivo lograr que los problemas capitales que han de ser abordados en la actual reunión de dicho Consejo: el problema español y el reconocimiento de la conquista de Etiopía, fueran resueltos en la reunión secreta celebrada ayer, para evitar así los debates en el salón de sesiones y la indudable repercusión que habrían de obtener en el ámbito internacional.

La maniobra intentada por lord Halifax para ahogar la voz de protesta de dos pueblos víctimas del fascismo, voraz y agresivo, no ha tenido éxito. Los gobernantes ingleses, comprometidos por su acuerdo con Mussolini, inventaron un artificio de procedimiento que ha chocado con la resuelta actitud, sobre todo, del delegado español y de los representantes del Negus, decididos ambos a hacer valer sus derechos y a proclamar la verdad de la infamia que con sus pueblos se ha cometido y se está cometiendo.

No pudo lord Halifax dejar en las tinieblas de la sesión secreta las palpitaciones de dos problemas vitales. El Negus recordará ante los componentes delegados de las naciones que han tomado la actitud [illegible] de reconocer la criminal conquista hecha por Italia de su pueblo, que esta conquista, lejos de ser un hecho incontrovertible, no pasa de ser en la realidad una pretensión discutible. El pueblo abisinio lucha todavía como puede contra los invasores y multiplica allí en donde halla ocasión para ello, los ataques que ponen a las tropas invasoras en grave aprieto y suscitan a las autoridades italianas obstáculos, difi[illegible]tades e inconvenientes a granel. Esta verdad de los hechos desfilará por el salón de sesiones, cuyos ocupantes asistirán a la exhibición de una película hondamente dramática que ha de removerles, quieran o no, la conciencia. Podrán los delegados de las naciones decididas a aceptar el crimen italiano sobre Etiopía, ocultar la emoción que ello les produzca y mostrarse dóciles a los dictados que llevan y poner su firma al monstruoso acuerdo. Pero lo que no podrán es impedir que el Mundo sepa, una vez más, que la Sociedad de Naciones, creada como instrumento para defender a las naciones débiles contra los agresores, se vuelve atrás de su misión, desconoce su propia ley y se dispone a dar el visto bueno a una conquista realizada por medio de las armas y sin que previamente hubiese por parte de la víctima ninguna provocación.

En cuanto al problema de España era mucho más difícil que lord Halifax consiguiera ahogarlo.

España es un pueblo consciente, sabe cuáles son sus deberes y sus derechos y si en el campo de batalla no se deja avasallar por las hordas equipadas lujosamente por los déspotas que quieren someter a Europa a su arbitrio, en el campo internacional tampoco renuncia a su personalidad, ni está dispuesto a someterse a los manejos de las cancillerías.

Nuestro ministro de Estado lo ha hecho saber así en cuanto pisó el umbral de Ginebra. Ha hecho pública una terminante declaración en la que se dice: "Al llegar a Ginebra para defender la causa del Gobierno español ante el tribunal de la opinión pública mundial, tengo que declarar que nadie ha sido autorizado para entablar conversaciones o negociaciones que tiendan a la conclusión de un armisticio en la lucha entablada en España. La República española combate para defenderse contra la agresión de Alemania e Italia. En esto no hay armisticio ni mediación posible entre un pueblo independiente y orgulloso de su independencia y sus invasores. Quede bien entendido de una vez para siempre que la República española resistirá hasta el fin; es decir, hasta la victoria".

Puede hablar de esa manera nuestro ministro de Estado porque forma parte de un Gobierno de unión nacional que cuenta con el asentimiento unánime de todo el pueblo español, y así sus palabras no reflejan el sentir de este Partido o aquella Organización, sino que es expresión inconfusa de las aspiraciones y las voluntades de cuantos, en estas tierras ensangrentadas por la barbarie fascista, luchan en los frentes y trabajan en la retaguardia para aplastar a sus enemigos. Y cuando un representante de un pueblo lleva un mandato concreto de esta naturaleza no puede replegarse ante maniobras extrañas, sino que tiene que adelantar el pecho y proclamar su verdad a todos los vientos.

Por lo tanto, el problema español volverá a preocupar a las naciones reunidas en Ginebra. Será vano todo cuanto tienda a impedirlo. Los tejemanejes de la diplomacia harán sus componendas subrepticias, pero España volverá tercamente cuantas veces sea preciso a lanzar ante el rostro de las naciones la vergüenza de consentir que se le cierren los caminos del Derecho y se dé trato de honor a quienes han pisoteado ese Derecho y han hecho mofa de sus compromisos internacionales y no tienen otra ley que sus apetitos de dominación y hegemonía.

Nuestro ministro de Estado, pese a todas las maniobras, hará el proceso de la inicua farsa de la "no intervención". Repetirá las pruebas y los argumentos que España viene dando y haciendo al Mundo sobre la invasión que sufre. Es posible que, como en el caso de Abisinia, los delegados se muestren más atentos a las órdenes de sus Gobiernos que a los dictados de la verdad y de la conciencia. Sobre este punto no nos hacemos ilusiones, pero la intervención nueva de Alvarez del Vayo en la tribuna de Ginebra servirá otra vez para remover la opinión popular del Mundo, que sin duda ninguna está al lado de España, y esa remoción no será ociosa porque servirá para dar la seguridad a todos de que el pueblo español, aceptando su suerte, está decidido a proseguir la guerra que le han impuesto y a no abandonar sus derechos de pueblo libre e independiente; y esta seguridad que da el pueblo español a sus hermanos de más allá de sus fronteras puede servir para hacer frustrar los designios de los Gobiernos extranjeros de quitarse cuanto ante de delante un problema que los inquieta, les angustia y les compromete.

Pena de muerte al ladrón, y al traidor, pena de muerte

El gobernador civil de Madrid ha recibido hoy a los informadores de Prensa, a quienes hizo interesantes manifestaciones relacionadas con la persecución de "emboscados números 1, 2, 3, 4, etcétera".

El camarada Gómez Osorio aseguró, en primer término, que la actuación gubernativa contra los especuladores no será interrumpida "por nada ni por nadie".

Buena prueba de ello—agregó—es la detención de Salustiano Martínez, que ocultaba gran cantidad de calzado.

El gobernador ha calificado el hecho de "escandaloso". Nosotros nos remitimos, para juzgar el caso, al "Romance de C N T" publicado el sábado:

"Pena de muerte al ladrón,
y al traidor, pena de muerte."

Refiriéndose después el gobernador al otro tipo de "emboscado", al "número 4", es decir, al bulista, y afirmó que contra éstos, como contra todos los traidores embozados, procederán las autoridades con la máxima energía.

El último "bulo" que ha circulado—añadió—es el de que se iba a firmar entre el Gobierno de la República y la Junta facciosa un armisticio, conducente a finalizar la guerra. Por este motivo se han practicado varias detenciones.

Complacidos nosotros con las manifestaciones del gobernador civil y con su enérgica actitud, nos queda simplemente repetir:

"Pena de muerte al ladrón,
y al traidor, pena de muerte."

DEL CAMPO DE COMBATE

''SOLITA''

Por MAURO BAJATIERRA

Vamos como los "papamoscas", mirando al cielo y con la boca atierta, oteando, para prevenirnos de los "buitres" facciosos.

De vez en cuando paramos el coche y salimos a la ruta de Teruel, cerciorándonos de que por las nubes no hay nada.

Nos lo han advertido cuando tomábamos la carretera de Mora de Rubielos. "¡Ojo al cielo!" Delante de nosotros, a un flanco, suena nuestra artillería. Uno de mis muchachos, oído excelente y experto para los cañonazos, nos dice:

—Parece la "voz" de "la Golfa".

"La Golfa", querido lector que no lo seas asiduo de mis crónicas, es una bomba que va a todas partes donde hay "tomate", y que antes, en el argot de mis muchachos, la llamábamos "los Cincu

y que se baten desde los primeros días.

Después, un día me los encontré en Villanueva de la Cañada, y al saludarlos y preguntarles qué tal iba el "asunto", me contestaron que "estaban golfeando".

Desde entonces golfos les llamamos, y "Golfa" a su batería.

Cuando llegamos a la altura de la carretera, dejamos el coche y vamos hacia la batería. Efectivamente. Ya a la vista, nos salen los muchachos contentos y alegres, y con uno de ellos traen, de la mano, cuidando no tropiece en las piedras, a "Solita", que al verme tiende su manecita, llamándome.

Me la como a besos; del macuto saco un poco de chocolate y unas galletas, mi alimento, y se lo regalo.

La chiquilla, cuando ya tiene la golosina, tira de la mano de su "ama seca" y marcha hacia la cueva refugio, que es lo primero que hacen los "golfos" cuando se emplazan con la "Golfa" en algún sitio.

* * *

Un día fuí al nido que en Madrid tiene la "Golfa" para cuando va a pasar unos días tranquilos. Me quedé patitieso viendo a un querubín, que apenas andaba, meterse por entre las patazas de la "Golfa", sentarse entre ellas, hurgarla en las narices, metiendo sus manecitas por todas partes.

—¡Che! ¿Qué es esto?—murmuré más que dije.

Los ojos de los "golfos" me miraban sonrientes, como pánfilos, desde su escondite. Gozaban con mi sorpresa al encontrar entre tanto hálito de muerte una mariposa revoloteando llena de vida.

Me lo explicaron: un día terrible, bajo una tormenta de metralla, buscaban en un pueblo destruído un sitio seguro para guardar las "provisiones" de la "Golfa".

Un cabo entró en una casa destruída y en la cueva encontró a una pobre mujer muerta y a una niña a su lado jugando con unas tijeras.

Cuando al cabo salió con aquel hallazgo, los "golfos" no querían creerlo. Aquella muñequita frágil, encontrada viva entre tanto destrozo, parecía un milagro.

—¿Cómo te llamas?—la preguntaban.

—¡Olita! — decía la criatura haciendo un mohín precioso.

—¿Cómo dices?—insistían.

—¡Solita!—repitió la nena.

Y como nadie la entendió mejor y, efectivamente, solita la encontraron, con "Solita" se quedó.

—¡Aquel día—me dice el cabo—todos éramos a cuidar a la niña!

—¡Ay!, que no la pase nada. ¡Ay!, que no se caiga. ¡Ay!, aquí no está bien la nena.

—¡Pan, pan!—pedía otro—. ¡"Solita" quiere pan!...

—Desde ese día—me dice el cabo—, cuando la "golfa" sale a dar "tomate", se nombra un "ama seca" para que cuide de "Solita".

—¿Pero lleváis a la niña cuando salís de operaciones?—pregunto aterrado.

—Figúrate—me dice—. Ninguno queremos dejar sola a "Solita".

—Pero...—insisto.

—No insistas, viejo—me dicen—. Ponemos los cinco sentidos en que no la suceda nada.

Luego vi a los "golfos" en un día terrible de "tomate" en la Alcarria en que la "Golfa" no terminaba de danzar en el "baile".

Hoy los encuentro en el frente del Este. Entro en la "casa" de "Solita": una cueva a diez metros bajo las rocas y en unas condiciones excelentes.

Donde se emplaza la "Golfa", lo primero que hacen los "golfos" es la "casa" para su mascota.

Ahora, "Solita" juega con su "ama" y una muñeca. En su "casa" de Madrid tiene un montón de ellas. Cada uno de los "cincuenta" ven en la chiquilla una mariposita que revolotea por entre la muerte, llevando rayos de vida. Desde que tienen a "Solita", la risa no cesa de oirse en la cueva.

Cuando la nena llora, todos son a decirla cosas para contentaria. ¡Hay que ver cómo la tienen de limpia y bien vestida!

¡Pobre de su mamá, muerta por la barbarie de la guerra!

Si existiera ese otro mundo que dicen los asesinos fascistas, la pobre madre asesinada sonreiría de alegría al ver que su hijita, al morir ella, ha encontrado unas "fieras" con corazones de niño que hacen de madre con su nenita.

La guerra: barbarie que destruye y mata...

EXTRANJERO

Las últimas noticias respecto a la resolución del senador Nye sobre el levantamiento del embargo de armas destinadas a la República española parecen indicar que el Gobierno norteamericano se inclinará por el mantenimiento del "statu quo", por considerar inoportuna cualquier variación de la ley de Neutralidad.

* * *

El Consejo de la Sociedad de Naciones se reunió en sesión secreta desde las cinco a las siete de la tarde, bajo la presidencia de Munder. Se trató de si podrían ser invitados a las reuniones los representantes del Negus.

Litvinoff se manifestó con firmeza sobre la admisión de los delegados etíopes.

El secretario general de la Sociedad de Naciones, Avenol, recordó que la Comisión de comprobación de poderes de la Asamblea de septiembre de 1936 admitió la validez de los representantes de Etiopía, y en la reunión actual entendía que también podrían estar presentes, sin prejuzgar esto lo que pudiera hacerse en el porvenir.

En esta reunión secreta hubo una breve controversia entre lord Halifax y el representante de Nueva Zelanda, que rogó al primero que concretase el sentido de la declaración que hará mañana en el Consejo.

Este ha acordado escuchar a lord Halifax y comenzar seguidamente el examen de la demanda del Gobierno español.

En la tarde de hoy se discutirá el llamamiento hecho por el Gobierno chino, y el miércoles, a primera hora, se estudiará el punto del orden del día presentado por el Gobierno inglés referente a la situación actual de Etiopía y las proposiciones chilenas sobre la consulta a los Estados no miembros de la Sociedad de Naciones para la reforma del Pacto.

La delegación china ha entregado una nota a la Secretaría general de la Sociedad de Naciones haciendo constar que los japoneses han empleado gases en los combates de Chang-Tung.

Se anuncia para el miércoles la reunión en Ginebra de la Conferencia Internacional de Parlamentarios para la Ayuda a la España Republicaa.

* * *

Después de la visita de Hitler y Mussolini a varios monumentos, el dictador alemán emprendió a medianoche, desde Florencia, el regreso a Alemania.

El viaje se termina con la impresión que una personalidad italiana califica de "cordialidad oficial".

Ha quedado confirmado el eje Berlín-Roma, a pesar de las discrepancias políticas y sentimentales que son de suponer.

La Alemania "nazi" considera que ha hecho cuanto ha podido por Italia, renunciando solemnemente a la minoría alemana del Alto Adigio. Además, en el Sudeste europeo ve una reserva de víveres y materias primas, y en este aspecto no quiere hacer a Italia más que concesiones mínimas, por considerar que el imperio de ésta se encuentra en Africa.

Las negociaciones económicas empezarán inmediatamente y la impresión general es que los dos consocios del eje han examinado con mucho cuidado la actitud de la opinión mundial respecto a ellos, y que han hecho entrar este factor en sus cálculos.

* * *

Informaciones recibidas de Asunción parecen confirmar que ha estallado un movimiento militar en Bolivia.

El presidente Busch ha desmentido estos rumores y asegura que reina tranquilidad.

* * *

El Gobierno belga ha acordado llevar a los tribunales al jefe fascista Degrelle por atentado contra el crédito del Estado.

* * *

La Agencia oficial del Manchukuo publica unas informaciones de las jefaturas militares japonesas en Corea y Kwanung en las cuales se recogen noticias inventadas y provocadoras sobre unos supuestos encuentros entre los guardias fronterizos soviéticos y las tropas japonesas en las fronteras de Corea y Manchuria.

Otras Agencias desmienten estos rumores y dicen que con ello se pretende distraer la atención del pueblo japonés de la situación de sus tropas en los frentes de guerra de China.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Nuevo director de «Solidaridad Obrera»

BARCELONA, 10 (3,30 t.).—En la emisión de radio de esta noche, a las diez y media, glosará el punto octavo de la declaración del Gobierno, referente a la reforma agraria, el subsecretario de Agricultura, señor Vázquez Humasqué.

—El comisario general de Orden público ha impuesto 88 multas a otros tantos individuos por haber infringido lo dispuesto acerca de la retirada de antenas de radio.

— Esta mañana se han reunido en el ministerio de Justicia, con el Sr. González Peña, el subsecretario del departamento, Sr. Toral; el representante del ministerio, señor De Juan; el presidente del Tribunal Supremo, D. Mariano Gómez, y el del Tribunal de Casación de Cataluña, Sr. Andreu.

En dicha reunión se han tratado asuntos de importancia en relación con la Justicia, pero no se ha facilitado ninguna referencia.

— Ha cesado en la dirección de "Solidaridad Obrera" el que hasta ahora vino siendo director del órgano de la C. N. T. en Cataluña, Francisco Torhyo. Parece ser que le sustituirá J. Viadiu.

— El consejero de Trabajo de la Generalidad, señor Vidiella, ha dispuesto que todos los funcionarios de Trabajo, sean accidentales o de plantilla, que se alisten voluntarios, puedan ser sustituídos por sus esposas, hermanos u otros familiares de mayor edad, siempre que estén en condiciones de desempeñar las funciones que cumpliera el interesado.

— Cumplimentando las medidas adoptadas sobre la creación de comedores en Barcelona, próximamente serán abiertos seis restaurantes económicos, para uso exclusivo de los ciudadanos que vivan fuera de Barcelona y justifiquen la necesidad de su viaje a la capital catalana.

— El Consejo de Relaciones Internacionales creado en Valencia, ha dirigido un escrito al presidente de la Generalidad y al ministro de Estado. En él se hacen una serie de apreciaciones que han de causar impresión favorable en el extranjero. Dicho Consejo tiene en proyecto invitar a todas las casas centrales, accionistas o propietarias, para que nombren comisiones que visiten personalmente las sucursales de España y puedan comprobar que sus intereses están salvaguardados. También tiene el propósito de llevar a cabo una intensa campaña de propaganda en el extranjero para dar a conocer la labor realizada. Para ello solicita la ayuda de los Gobiernos de la República y de la Generalidad.

— El presidente del Consejo continuó ayer sus visitas a los frentes y recorrió algunos sectores, donde comprobó el alto espíritu de las fuerzas y fué objeto de toda clase de atenciones.

— Se encuentran en Barcelona los camaradas Letienne y Luis Freour, secretario de la Federación de la Madera, de la C. G. T., de Francia, y del Sindicato de la Madera, de París, respectivamente. Han venido para verificar la entrega de dos ambulancias modernísimas compradas con el producto de una suscripción abierta entre los miembros de la citada Federación.—Febus.

El Comité de Enlace U. G. T.-C. N. T. considera como propias las recientes declaraciones del Gobierno

EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO, ESTUDIADO EN TODA SU INTENSIDAD

BARCELONA, 9.—Se ha reunido el Comité Nacional de Enlace, C. N. T.-U. G. T. Acordó hacer pública una declaración afirmando que considera como propias las declaraciones recientes del Gobierno condensadas en los trece puntos que ha formulado. Se acordó también interesar del Gobierno atención preferente para todos los mutilados que soliciten destinos, y recomendar a las organizaciones de las dos centrales que no pongan obstáculo alguno a la incorporación de las mujeres al trabajo, y mucho menos cuando éstas se propongan ganar con su esfuerzo los medios económicos que obtienen sus compañeros.

Se tomó nota de la constitución de diferentes Comités de Enlace y se acordó el porcentaje para el reparto de los productos enviados por la Sociedad de Ayuda a España, de Brooklyn.

Se autorizó a la Junta de Combustibles Líquidos para emplear obreros de cuarenta a cincuenta años en sus obras.

Se convino en formar una Ponencia integrada por dos miembros de cada central para estudiar qué industrias son las que deben quedar suprimidas en razón a que su continuación no es necesaria en las actuales circunstancias y el acoplamiento que habrá de darse al personal.

—Febus.

Javier Bueno, director de "Claridad"

BREST, 10.--La escuadra francesa del Atlántico ha zarpado para realizar un crucero de entrenamiento en las costas de Marruecos. Regresará el 14 de junio.--Fabra.

VIDA CONFEDERAL

Sindicato Unico de Sanidad e Higiene (Sección Matronas).—Esta Sección convoca a todas las afiliadas a la misma a una Asamblea que se celebrará el jueves día 12, a las cinco de la tarde. — Por el Comité, la Secretaría.

Ateneo Libertario de Chamberí. Por la presente se convoca a todos los compañeros para el día 12, a las seis de la tarde, a una Asamblea general ordinaria. — El

Ateneo Libertario del Norte.—Se pone en conocimiento de los padres que tengan a los niños inscritos en las Escuelas de este Ateneo, se pasen por Secretaría, de cuatro a ocho de la tarde, para mandarlos a las mismas lo antes posible, excepto los párvulos.—El Comité.

El Consejo de la Sociedad de Naciones comienza a deliberar

GINEBRA, 10.—El Consejo de la Sociedad de Naciones se ha reunido a las once y cuarto de la mañana.

El presidente, Munters, concedió la palabra a lord Halifax, el cual pronunció un discurso explicando el alcance del reciente acuerdo anglo-italiano.

Halifax se felicitó de la Entente a la que han llegado los dos países en el Mediterráneo. Expuso el convencimiento de que el hecho de que se hayan resuelto los intereses de Inglaterra e Italia influirá en el sentimiento de seguridad nacional, no sólo en Europa, sino a través del Mundo.

Miguel San Andrés, director de "Política"

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

En el sector del Pirineo nuestras fuerzas conquistaron la cota 1.413

SE LUCHA INTENSAMENTE AL NOROESTE DE IGLESUELA DEL CID

"Ejército de tierra. ESTE.—En el sector del Pirineo, nuestras fuerzas conquistaron la cota 1.413, al noroeste de El Fusi, haciendo huir al enemigo que la defendía.

La actividad careció de importancia en los demás sectores.

LEVANTE.—Los violentos ataques facciosos han sido contenidos, a pesar de su gran intensidad, no obstante un ligero repliegue, luchándose con dureza en la cota 1.339, al noroeste de Iglesuela del Cid.

CENTRO.—En el sector de Rascafría las tropas leales ocuparon la cota 2.083.

En los demás Ejércitos, sin novedad."

Pronto: «JUVENTUD LIBRE»

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

UN MAGNIFICO ACTO DE ALIANZA OBRERA, ORGANIZADO POR LOS PERIODISTAS DE LA U. G. T. Y DE LA C. N. T.

Párrafos finales del discurso de Miguel San Andrés

Declaramos aquí, en un acto de unidad obrera, que necesitamos que el Gobierno nos ayude, que necesitamos que se nos facilite material para salir todos los días con mayor profusión, para llegar a todos los hogares, para llegar a todas las trincheras llevando el mensaje de nuestro aliento y de nuestro coraje; que nosotros no podemos tolerar—tenemos que decirlo con respeto—que mientras en zonas de la España leal los periódicos pueden tirar centenares de miles de ejemplares, en Madrid los periódicos apenas si muchas veces llegan a la decena de millar, porque no tienen papel. Y nosotros pedimos, por la obra de responsabilidad a que nos comprometemos, que se nos ayude, y, al propio tiempo, pedimos en este acto que se unifique el precio de los periódicos en toda España;

Estas son las palabras que nosotros decimos. Pero, ¿a qué nos comprometemos cuando pedimos esta ayuda al Gobierno? La Unión General de Trabajadores quiere expresarlo con toda claridad y rigidez. Nosotros pedimos esta ayuda al Gobierno y nos comprometemos, en cambio: Primero, a estar en nuestros puestos, sin vacilar, mientras sea necesario el concurso de la Prensa para el triunfo de la causa antifascista. Segundo, a romper nuestras plumas antes de que éstas puedan enfrentarse con otros hermanos de distintas Organizaciones y Partidos. (Muy bien.) Es decir, quien emplee la pluma para agredir o injuriar a otro compañero, sea de la Organización que fuere o del Partido en que milite, éste es un traidor a la causa antifascista. (Aprobación.)

Nosotros, los periodistas de la U. G. T., declaramos que estamos dispuestos a sofocar en nuestra alma todos los impulsos de la pasión o de la indignación, porque la causa de España es más grande que todo lo que nosotros representamos, y ante la causa de España hacemos el máximo sacrificio, renunciamos a nuestra personalidad para no combatir a nuestros compañeros. Tercero, hacer una conducta rectilínea y, además, advirtiendo la misión de carácter público que la Prensa tiene, han de tender a conseguir que en nuestra zona no pueda tener vida privada absolutamente nadie que con justo derecho se llame antifascista. Y digo que no puede tener vida privada, no en el sentido de que no puedan esconder inmoralidades; voy más allá. Voy a decir que hoy no se puede tener vida privada ni siquiera para satisfacer, dentro de normas de moral, los caprichos de carácter individual. Hemos de mantenernos en tono de sacrificio. Hemos de mantener constantemente una moral de guerra. Ha de ser nuestra norma íntima la abnegación. Y es la abnegación, el sacrificio, la superación constante, permanente, en el cumplimiento del deber, lo que la Prensa tiene que desarrollar en todo el pueblo antifascista para el cual está escrita.

Intervención de José García Pradas, director de CNT

Compañeros todos: Si otros periodistas fuesen los que vinieran aquí a dirigiros la palabra, seguramente pondrían por encima de sí mismos el orgullo de prociamarse intelectuales. Nosotros, en este acto, sólo podemos enorgullecernos de habernos recobrado íntegramente y de presentar de modo completo, de modo absoluto ante vosotros, como condición fundamental de unión, esta condición de trabajadores que hemos adquirido en dos años de guerra, de lucha a muerte contra el fascismo, de lucha a muerte contra los enemigos de España y de las posibilidades de salvación histórica que se están abriendo ante su paso. Venimos como trabajadores, y, además de traer esta condición, venimos unidos; no aparece aquí aisladamente la C. N. T., ni tampoco la U. G. T. Aparecen juntas, aparecen unidas ambas y en nombre de la una y de la otra, en nombre de las dos al mismo tiempo, fiados cada uno de nosotros en nuestra propia lealtad, podemos hablar sin entretenernos a parar quién es aquel que habla.

Podemos hablar indistintamente en nombre de la C. N. T. y de la U. G. T., porque las dos son algo más de lo que se suele ser frecuentemente en la política, son algo más que cómplices. Son, por el contrario, dos entidades que han fraternizado, dos entidades que se han fundido en aspiraciones, que se han fundido en anhelos y también en sacrificios; en sacrificios, compañeros, de sangres distintas, que frecuentemente corrieron juntas, se entremezclaron y, entremezcladas, constituyen el abono formidable, el abono fructífero, del que ha de surgir una España nueva, una España grande, no como la que sueña el enemigo, sino grande, exclusivamente, como pueden hacerla los trabajadores.

Antorcha, trinchera y tribuna

Venimos unidos los trabajadores de la Prensa, y venimos a hablaros aquí con más intimidad, más cerca de vosotros que de ordinario, de la misión de guerra que tenemos en esta hora. Comprendemos que el periódico ha de ser en ocasiones un faro, una antorcha, una llama viva; en otras, el periódico ha de ser una trinchera; en no pocas, ha de ser una tribuna. Y dispuestos estamos a que cualquiera de estas obligaciones que nos confiera el deber, cumplirla sin la menor vacilación, sin dar margen a claudicaciones de ninguna clase. Y podemos haceros esta promesa, compañeros, porque hablamos en representación de periodistas que se pusieron a prueba de manera definitiva en las jornadas de gloria y de sangre del 7 de noviembre. Los que entonces se quedaron en Madrid, los que entonces sujetaron sus nervios, los que fueron capaces de quedarse en la redacción cuando sus impulsos, su corazonada, les hubiera llevado al frente; los que entonces se negaron a sí mismos el camino de Valencia y se negaron también las tentaciones que buscaba el entusiasmo, que buscaba el deseo, para irse a pelear y supieron advertir que la valentía suprema consistía en quedarse en su puesto, exclusivamente en su puesto, y comprendieron que acaso valía más un artículo que una bala, tienen que en adelante se mantendrán sin derecho indiscutible a prometer fieles a su deber por duro y difícil que éste sea. Esta prueba de que os hablo, esta prueba que adquirió sus caracteres más agudos en la jornada de noviembre, no terminó en ella. Ha continuado a lo largo de la labor realizada durante año y medio, por lo menos. Y como ahora se nos avecina un momento difícil; como, por otra parte, podemos considerar que estamos ya dentro de este momento difícil, la Prensa de Madrid se compromete ante vosotros, se compromete ante el pueblo antifascista, se compromete ante los trabajadores revolucionarios a ser fiel a la misión que vosotros mismos le designáis, que vosotros mismos le habéis conferido.

Periodistas libres y limpios

La misión de guerra que le compete a la Prensa es, en cierto aspecto, una operación militar. Para hacer una operación militar, el jefe que asume la responsabilidad de realizarla, debe empezar por saber el terreno en que ha de moverse, por saber los elementos con que cuenta y por poner a prueba su capacidad para mover estos elementos en el terreno en que ha de emplearlos. Pues los periodistas no tendremos que mover hombres, no tendremos que mover armas; pero necesitamos movilizar sentimientos, necesitamos movilizar conciencias, necesitamos despertar espíritu de sacrificio; necesitamos, en fin, ir movilizando, agrupando, colocando en su puesto debido todas las energías, todos los elementos de que disponemos. Y para lograr esta labor, el periodista tiene que empezar por sentirse hombre libre y hombre limpio. Hoy, cuando ya nadie escribe al servicio de un patrono, cuando no se escribe al servicio de una oligarquía, cuando no mandan en los periodistas los dueños del poder ni los dueños de la riqueza, cuando los periodistas se limitan a exponer criterios de Organización o de Partido; cuando son el vehículo de la opinión de las Organizaciones y de los Partidos de mayor responsabilidad, los periodistas han de percatarse de que tienen sobre sí, no sólo la responsabilidad de sus propios actos, sino también la responsabilidad de dejar bien representados a aquellos Partidos o a aquellas Organizaciones o a aquel pueblo en nombre del cual hablan y para el cual escriben. Por esta doble responsabilidad que se acumula sobre los periodistas, el periodista, en mayor escala que ningún otro militante del antifascismo, no puede tener vida privada. No puede tener vida privada porque si la tuviera, en cualquier recoveco, en cualquier escondrijo, en cualquier cosa que dejase velada a los ojos de la gente, si no se escondía, si no se ocultaba la inmoralidad, habría sombras que producirían recelos en la gente que sigue al periódico, que producirían recelos en el lector, en todo el pueblo. No pueden tener vida privada; han de ser libres y limpios; han de tener una conducta rectilínea y, además, advirtiendo la misión de carácter público que la Prensa tiene, han de tender a conseguir que en nuestra zona no pueda tener vida privada absolutamente nadie que con justo derecho se llame antifascista. Y digo que no puede tener vida privada, no en el sentido de que no puedan esconder inmoralidades; voy más allá. Voy a decir que hoy no se puede tener vida privada ni siquiera para satisfacer, dentro de normas de moral, los caprichos de carácter individual. Hemos de mantenernos en tono de sacrificio. Hemos de mantener constantemente una moral de guerra. Ha de ser nuestra norma íntima la abnegación. Y es la abnegación, el sacrificio, la superación constante, permanente, en el cumplimiento del deber, lo que la Prensa tiene que desarrollar en todo el pueblo antifascista para el cual está escrita.

Acción directa del pueblo contra los delitos

Vais advirtiendo que señalo a la Prensa la misión de dar una batalla de extraordinarias proporciones en todo el ámbito de nuestra zona. Creo que es menester llegar a un saneamiento moral, a un saneamiento económico y a un saneamiento político radical de toda la zona antifascista. Y para conseguir esto, aun contando con la colaboración decidida entre el pueblo y las autoridades, aun contando con el buen deseo de todas las entidades antifascistas, no podemos confiar ni a las autoridades exclusivamente, ni exclusivamente a las Organizaciones y a los Partidos, la gran misión de realizar este saneamiento. En él tiene que participar el pueblo, y tiene que participar el pueblo despertándose previamente en él un sentido responsable de su acción directa, despertando en él un civismo que esté a la par, que esté a la misma altura del heroísmo que derrochan los combatientes en las trincheras. No se puede ser héroe exclusivamente por la obediencia; hay que ser héroe porque uno tenga dentro de su conciencia el sentido responsable del deber, deber que habrá que cumplir por encima de todas las dificultades. Este heroísmo lo mismo puede darse en el frente que en la retaguardia. Nos compete a nosotros de modo muy especial despertarlo donde se hubiera dormido o producirlo donde no existiere. Pero aquí, en la retaguardia, y para crear este heroísmo, es menester conseguir que el pueblo confíe en su propia acción, que el pueblo se manifieste dispuesto a no consentir debilidades a ningún precio, a no lamentarse de aquellas faltas, de aquellos delitos que él puede eliminar con sólo que tenga un gesto en el que se traduzca que está dispuesto a eliminarlo.

El presidente del Consejo, en su última alocución al pueblo, ha esbozado, en atención a las necesidades de guerra de esta hora, una larga serie de nuevos delitos, delitos que no están señalados en ningún código, delitos contra los cuales, sin embargo, el pueblo español tiene que reaccionar con la mayor energía.

Hoy no es un delito exclusivamente el de la traición al régimen: es delito también el no servir al régimen, el no servir a nuestra causa, el no servir a nuestro país con toda la energía que tengamos dentro cada uno de nosotros. Es menester que el ambiente de frivolidad que en todas partes se advierte—en todas, hasta en Madrid—desaparezca con días contados. Es menester que las risas tengan virilidad, tengan fuerza, no tengan el afeminamiento que en casi todas ellas advertimos. Es menester que los auténticos antifascistas, aun cuando tengan derecho a ir al café, no vayan para cumplir su obligación de dar ejemplo. Es menester que los militantes con responsabilidad, cuando se encuentren detrás de la mesa de un Comité, no se limiten exclusivamente a cumplir allí con su obligación: han de atender también a la obligación de los demás; y si alguno, por circunstancias diversas, no pudiera cumplir exactamente los deberes que han recaído sobre él, discretamente quien está en esta mesa debe ayudar a que el que está en la vecina lleve adelante su labor. Los militantes antifascistas no pueden hoy tener horas de trabajo, no pueden hoy tener marcadas taxativamente sus obligaciones. Si la colectividad a que pertenecen les marca diez horas, no pueden declararse satisfechos cuando hayan cumplido esas diez horas: deben imponerse, por su propia y exclusiva voluntad, otras cinco, y han de cumplirlas tan bien como las anteriores.

Para todo esto es menester que el pueblo salga de su atonía, es menester que el pueblo adquiera un sentido de acción directa; acción directa—entendedlo bien—que no debe suponer jamás enfrentamiento con autoridades o con organismos de carácter responsable; acción directa que debe tener un radio de acción determinado, grande o pequeño; acción directa que ha de ser fundamental colaboración del pueblo con los hombres que le representan, bien en los cargos oficiales, bien en los de carácter político o sindical. Porque ahora, compañeros, nos encontramos con que el pueblo, por regla general, se mantiene en una actitud de pasividad, se mantiene en esta actitud cuando perdemos provincias, se mantiene en esta actitud cuando advierte traiciones, se mantiene en esta actitud cuando descubre inmoralidades, se mantiene en la misma actitud cuando ve que quienes tienen la obligación de dar ejemplo a los demás se entretienen hablando mucho de la revolución, en vivir de la revolución misma o en crear inconvenientes a nuestra acción de guerra.

Para terminar con este ambiente, menester es recurrir al Pueblo, y para estimular al Pueblo a cumplir con su obligación tenemos un instrumento: este instrumento es la Prensa. Unos periódicos que no se escriben a capricho de quienes en ellos se encuentran; unos periódicos que reciben la orientación de un Partido político o de una Organización sindical y que pueden tener la seguridad de que detrás de las proposiciones que ellos hagan, detrás de las sugerencias que expongan ante el público, han de venir las determinaciones categóricas, contundentes y seguras; las determinaciones antifascistas y revolucionarias de un Partido o de una Organización.

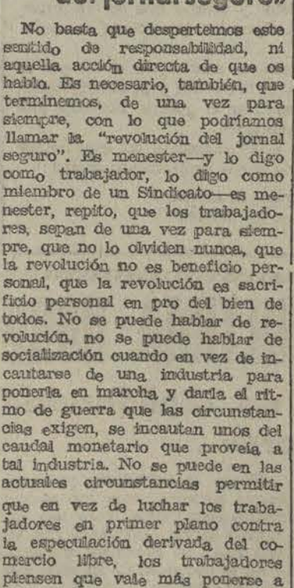
Eliminación de deslealtades

Venimos aquí unidos y, además, unidos de modo seguro; y venimos unidos de modo seguro porque hemos sido capaces de lograr antes, cuando estábamos separados, que fueran siendo eliminadas de modo implacable todas las deslealtades. Cuando hemos conseguido la lealtad, ha sido posible la unión. Y entended bien que lo que la unión es respecto de la victoria que el pueblo español desea y merece, es la lealtad respecto de la unión. No podremos vencer mientras no nos encontremos unidos todos los antifascistas. Pero no nos encontraremos unidos mientras no seamos mutuamente leales. Y al hablar de lealtad, permitidme que diga que esta es una cuestión que si ni entre dos hombres puede quedar reducida a palabras, entre diversas Organizaciones y diversos Partidos menos puede tener esta categoría verbal exclusivamente. La lealtad, cosa hoy necesaria, cosa hoy a la cual debemos recurrir, no puede quedar garantizada exclusivamente con promesas. La lealtad tiene que ser exigida, exigida a todos, y para exigirla es menester que en los Comités de Frente Popular Antifascista y de Alianza Obrera sean los que allí nos representan, fundamentalmente sinceros. Si se quiere que en la Prensa no se planteen cuestiones desagradables entre unos Partidos y otras Organizaciones, es preciso que cuando una deslealtad surja, que cuando aparezca el partidismo en los Comités de Enlace del Frente Popular o de Alianza Obrera, se plantee la deslealtad o el partidismo, y nadie, por no comprometer intereses de carácter particular, deje en la estacada los intereses generales.

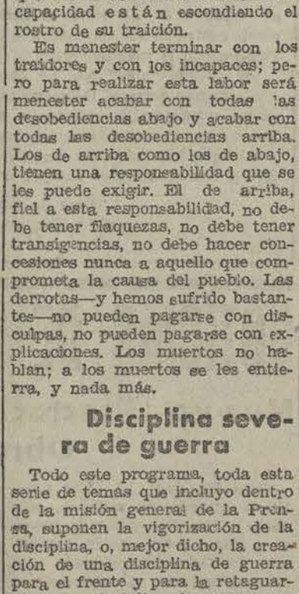
La «revolución del jornal seguro»

No basta que despertemos este sentido de responsabilidad, ni aquella acción directa de que os hablo. Es necesario, también, que terminemos, de una vez para siempre, con lo que podríamos llamar la "revolución del jornal seguro". Es menester—y lo digo como trabajador, lo digo como miembro de un Sindicato—es menester, repito, que los trabajadores, sepan de una vez para siempre, que no lo olviden nunca, que la revolución no es beneficio personal, que la revolución es sacrificio personal en pro del bien de todos. No se puede hablar de revolución, no se puede hablar de socialización cuando en vez de incautarse de una industria para ponerla en marcha y darla el ritmo de guerra que las circunstancias exigen, se incautan unos del caudal monetario que proveía a tal industria. No se puede en las actuales circunstancias permitir que en vez de luchar los trabajadores en primer plano contra la especulación derivada del comercio libre, los trabajadores piensen que vale más ponerse a tono con la especulación, elevando jornales o precios para que queden nivelados, no los intereses generales del Pueblo, no sus conveniencias con los medios adecuados para cubrirlas, sino exclusivamente sus intereses particulares con el alto nivel de inmoralidad que han dado a una infinidad de productos aquellos que están negociando con la sangre de los combatientes y con el sudor de la retaguardia. (Muy bien.)

Es menester, también—y lo considero dentro del mismo capítulo de "revolución del jornal seguro"—que desaparezcan de los locales sociales o políticos todos aquellos compañeros que, bien por tener un carnet antiguo o porque teniéndole moderno los acontecimientos le han puesto en un lugar donde debe sentirse la responsabilidad de modo extraordinario, se dedican a hacer que hacen. Es necesario que los trabajadores auténticos, los trabajadores que por encima de todo ponen hoy la lucha, una lucha que no se puede decidir exclusivamente con las armas, sino que ha de decidirse también en el terreno político, en el terreno económico y en el terreno moral, señalen con el dedo, si es preciso, a todos aquellos que desde el 19 de julio, más que sacrificarse por una causa, más que seguir luchando por ella como lucharon en épocas anteriores, están viviendo del botín adquirido por todos los trabajadores en la lucha a muerte contra aquellos que, teniéndolo todo, aún querían poseer más.



José García Pradas, director de C N T



Eduardo de Guzmán, director de "Castilla Libre"

Virilidad y decencia antifascistas

Entre nosotros no puede haber gentes amigas del sofá, gentes preocupadas por el tabaco rubio, gentes dispuestas exclusivamente a vivir; ni puede admitirse tampoco, estén arriba o estén abajo, que mientras el pueblo no come, aquí o allí haya un banquete, añadiendo al banquete la injuria de que se hable de él. Quienes creen que no es una inmoralidad celebrar banquetes cuando el pueblo no come, deben permitir que al pueblo se le diga dónde se celebran los banquetes. Si se prohibe que el pueblo sepa dónde se celebran los banquetes, buena señal es de que se entiende que los banquetes constituyen una inmoralidad. No se celebren, y hemos terminado.

Conveniente es que todos busquemos en nuestras actividades, en el cumplimiento de nuestras obligaciones, la eficacia por encima de todo. Hasta ahora, después de hablar durante años y años contra la podrida burocracia española, nos hemos envuelto en sellos, nos hemos visto cubiertos por el papeleo; y entre los papeles y los sellos, la responsabilidad se escabulle, el cumplimiento del deber quedó olvidado y la victoria se aleja; se aleja cuando las circunstancias nos permitían—nos lo han permitido, compañeros—que estuviera ya en nuestras manos. Es menester que en la fábrica, en la oficina, en cualquier lugar de trabajo y de lucha donde nos encontremos, busquemos lo eficiente, busquemos lo práctico, vayamos prescindiendo de todos los trámites que embarullan y no resuelven absolutamente nada. Y el papeleo es frecuentemente, o casi siempre, un signo, una manifestación de incapacidad. Por esto hay que terminar también, en la medida que nos sea posible, con los incapaces y con los que detrás de la máscara de la incapacidad están escondiendo el rostro de su traición.

Es menester terminar con los traidores y con los incapaces; pero para realizar esta labor será menester acabar con todas las desobediencias abajo y acabar con todas las desobediencias arriba. Los de arriba como los de abajo, tienen una responsabilidad que se les puede exigir. El de arriba, fiel a esta responsabilidad, no debe tener flaquezas, no debe tener transigencias, no debe hacer concesiones nunca a aquello que comprometa la causa del pueblo. Las derrotas—y hemos sufrido bastantes—no pueden pagarse con disculpas, no pueden pagarse con explicaciones. Los muertos no hablan; a los muertos se les entierra, y nada más.

Disciplina severa de guerra

Todo este programa, toda esta serie de temas que incluyo dentro de la misión general de la Prensa, suponen la vigorización de la disciplina, o, mejor dicho, la creación de una disciplina de guerra para el frente y para la retaguardia; una disciplina de guerra que nosotros, sobre todos los cuales está la grandeza de nuestra causa civil, no necesitamos por qué quitar de las manos de elementos civiles. El pueblo, plenamente capacitado para regirse, tiene autoridad sobrada para imponer la disciplina que nos es menester. Esta disciplina mediante la cual, allí donde no surja espontáneamente el sacrificio, será impuesto por la fuerza. Y teniendo una disciplina de guerra, se habrán acabado las debilidades, se habrán acabado las cobardías, se habrán terminado las traiciones; se creará un ambiente en el que no puedan respirar los enemigos del pueblo, y nos sujetaremos todos, espontáneamente unos, obligadamente otros, a la común obligación de poner los intereses generales de todo el pueblo antifascista por encima de aquéllos que convengan, de aquéllos que tenga cualquier grupo político o sindical de modo particular. Ha sido precisamente el partidismo el que más daño nos ha hecho desde que nos encontramos en lucha con nuestro enemigo; partidismo que se ha manifestado en todas las situaciones, en todos los lugares, incluso en aquellos donde ser partidista era ser aliado directo, era ser agente provocador al servicio del fascismo. Se ha producido en todas partes, y yo me atrevo a señalar que quienes no tienen valentía para enfrentarse con el partidismo, jamás le pueden decir a quien se enfrenta con él que no cumplió con su deber, que comprometió nuestra causa por el mero hecho de acusar a un delincuente. Quien acusa a un delincuente siempre tiene que estar, sobre todo cuando dispone de pruebas para hacer la acusación, por encima, muy por encima, del acusado. Pero el partidismo ha campado por sus respetos durante mucho tiempo en nuestra zona. El partidismo ha impedido que nos uniéramos antes, precisamente porque otros, otros que no eran partidistas, se inhibían, se apartaban de su obligación, no querían enfrentarse con el enemigo, sin darse cuenta de que era el partidismo quien facilitaba la labor de los enemigos más importantes, de los enemigos más difíciles de vencer.

La calumnia es expresión de vileza

En el partidismo se ha llegado a donde el compañero San Andrés hablaba, con razón, de las quejas que del extranjero podíamos tener. Pero, ¡ah!, yo creo que para que en el extranjero se nos ayude, para que lo mismo los Estados que los pueblos se pongan al lado de España o al lado de su propio deber, de su propia obligación, de la propia ley, es menester que aquí, los que estamos en la más difícil de las situaciones, sepamos también acatar nuestro deber, acatar nuestra obligación. Nos difamaban en el extranjero, contando horrores de la España roja; pero, ¿puede extrañarnos esto cuando en esta misma España antifascista, personas integras, personas de vida revolucionaria bien probada, personas a quien nadie, con dignidad, puede señalar con el dedo, han sido objeto de la más vil de las difamaciones? (Muy bien.) Si esto ocurría en nuestro país, y si cuando ocurría nadie le iba a la mano a quien así se comportaba, no hay derecho, bajo ningún concepto, a enfrentarse con aquel que en el momento difícil tuvo la valentía de acusar de cara al difamador. La calumnia ha de molestarnos, ha de parecernos intolerable, no cuando nos perjudica a nosotros en nuestros intereses materiales; la calumnia ha de tenernos frente a sí, no exclusivamente cuando va dirigida contra nosotros, porque eso no es ningún mérito; la calumnia ha de tenernos frente a ella en el momento en que nace, sin importarnos nunca, en ningún momento, contra quien va dirigida. La calumnia es calumnia; la calumnia es expresión de vileza, y entre hombres dignos no cabe, mientras estos hombres se puedan mantener en pie. (Muy bien.)

Pero reconocemos los periodistas de la C. N. T. y de la U. G. T. que contra la calumnia, contra la difamación, contra todas las demás manifestaciones del partidismo no se puede reaccionar de modo individual, ni cabe en ningún momento llevar los asuntos a la calle. Como nosotros nos damos cuenta de esa necesidad, estimulamos constantemente a los Comités de Enlace (C. N. T.-U. G. T.) y a los del Frente Popular Antifascista para que cumplan la misión que les ha conferido el pueblo. No son organismos en los que todo pueda quedar en papeleo, en buenas palabras: son organismos de guerra en cuanto a su misión, que han de sopesar constantemente las responsabilidades que tienen sobre sí. Organismos de guerra que no cumplirán su deber mientras en ellos la lealtad de todos los sectores y el hundimiento del partidismo no queden asegurados con la valentía común, con una valentía profundamente cívica, que sea capaz de exigir responsabilidad y de imponer sanciones, las que convengan, sin importar ahora cuáles fueren, a todo aquel que se salga de su camino, a todo aquel que abandone sus deberes, a todo aquel que haciendo caso omiso de su promesa a los demás, pretenda salvar en cualquier instante los intereses que exclusivamente le afecten a él.

Los periodistas sabrán cumplir con el deber

Y así, para terminar, compañeros, podremos ir todos los periodistas advirtiendo el valor que tienen las palabras que se llevan a los periódicos. En una conversación dice uno cualquier cosa y lo que ha dicho no adquiere nunca gravedad; en un periódico, aquello que se dice tiene una importancia y una trascendencia extraordinarias. Y en atención a esta importancia y a esta trascendencia de las palabras llevadas al periódico, debemos exigir a todos los periodistas la responsabilidad en su labor, la responsabilidad en su trabajo. Esta creo que es hoy la misión de la Prensa. La misión de una Prensa escrita por obreros, escrita por miembros de Organizaciones sindicales que concuerdan con las aspiraciones, con los anhelos y con la voluntad de lucha. A esta misión de estimular al pueblo para conseguir la victoria, de crear el ambiente de guerra en el que se asfixien todos nuestros enemigos, de despertar un sentido del deber y una moral de abnegación, de crear, en fin, todos los elementos de resistencia que necesitamos poner como fiel de la balanza en la que fluctúan los platillos del imperialismo democrático y del imperialismo fascista, es a la que debemos entregarnos todos los periodistas. Sin el menor inconveniente, en nombre de ellos me honro en decir que los periodistas de Madrid sabrán cumplir este deber. Son hombres que han defendido la Alianza Obrera, son hombres que han probado su antifascismo en las jornadas más duras y son, en fin, dignos también de la causa por la que se está luchando en las trincheras.

Sabed, compañeros; saber, trabajadores de Madrid, que los periodistas, al llegar ante vosotros a dirigiros por primera vez la palabra, y al hacerlo unidos, no tienen orgullo más alto que el de considerarse primeramente trabajadores, luego antifascistas y después españoles. (Muy bien.)

Intervención de Javier Bueno, director de «Claridad»

(Al levantarse el orador es acogido con una gran ovación. Se oyen vivas a Asturias.)

"Compañeros trabajadores: Habéis oído tantas cosas ya y tan bien dichas respecto de lo que es la misión de la Prensa y la intención de los periodistas, que no he de repetirlas yo. Poco terreno me queda entonces para hablaros, y he de hacerlo poco rato y, probablemente, recluyéndome en un terreno casi exclusivamente profesional, porque quizá a algunos os interese conocer algo de periodismo por dentro.

¿Satisfecho de cómo ha cumplido la Prensa—los periodistas—su misión desde que estalló el movimiento? No; no estoy satisfecho. Tal vez contribuya a que lo esté menos el que me sorprendió a mí en un terreno donde el clima intersindical es bastante particular—digo es, porque estoy seguro de que sigue siendo—. En aquel clima intersindical en que se generó la Alianza Obrera y el movimiento de octubre de 1934, en el cual estaban ya contenidos los mejores valores que hoy estimulan la vida de nuestra España leal, estaba contenida la victoria electoral de febrero, estaba contenido el Frente Popular, está contenida otra porción de ideas que siguen su proceso de desenvolvimiento. Allí, últimamente, dos periódicos hubo, uno de la Unión General de Trabajadores y otro de la Confederación Nacional del Trabajo, y jamás, ni el que dirigía uno ni el que dirigía otro, puso la pluma sobre asunto trascendental sin consultar previamente al compañero del otro periódico, y era espectáculo de todos los días el verlos juntos; el uno iba a la Redacción del otro a ver, sobre tal punto, qué era lo prudente decir. Con esta visión de lo que las relaciones intersindicales han de ser, llegamos él y yo—juntos nos encontramos por última vez en la bodega de un barco, como si la suerte que quiso dar el mismo ritmo a nuestra labor hubiera querido también regir con el mismo ritmo nuestro infortunio— y me encontré con la siguiente anormalidad: una visita mía a los compañeros de "Solidaridad Obrera", de Barcelona, es por unos y otros interpretada con los más extraños juicios. Y esto culmina en que vengo a Madrid—me parece que voy a decir en algún momento algo inoportuno e indiscreto, pero ¡qué voy a hacer!—; vengo a Madrid, encuentro trabajo en "Claridad", y un compañero tonto—en nuestro oficio hay tontos, como en todas partes, y de dieciocho quilates—se encuentra en la necesidad de decir que mi visita a "Solidaridad Obrera" fué poco menos que a la fuerza; lo dice para tranquilidad de no sé quién. ¿A la fuerza, cuando tuve que atravesar renqueando Barcelona a la busca de la Redacción de "Solidaridad Obrera", que está en el quinto infierno? Váyales desde aquí a esos compañeros un saludo por si les llega. (Hace el saludo anarquista.)

Al llegar aquí me encuentro con estas cosas tan raras, y otras que ya irán saliendo. Luego la cosa cambia; la U. G. T. y la C. N. T. conciertan un pacto—¡ya era hora!—, y los periodistas se encuentran en la necesidad de interpretar este pacto, y aquí llega el momento grave de nuestra misión; es decir, como periodistas, ¿qué es lo que podemos hacer en beneficio de la unión verdadera entre la U. G. T. y la C. N. T.

Bueno; tampoco estoy satisfecho; aspiro a muchísimo más, porque la razón es clara, a mí no puede convencerme ni complacerme—¡cómo va a complacerme!—que se interprete esta unión—de periodistas sigo hablando — como una especie de armisticio, como un modo de alejar nuevas luchas; mucho menos, naturalmente, como el abrazo conmovido de dos matronas piadosas histéricas. No, no es eso; porque es que precisamente lo que tenemos que examinar es, dentro de nuestra función, cuál es la aportación que podemos hacer a esa unión verdadera, y para ello tenemos que descender un poco a lo que es el oficio de periodista. Muy esquemáticamente habrá que decirlo, pero me parece que prescindiendo de lo accesorio, el oficio de periodista consistirá en una cierta costumbre de manejar ideas y conceptos. Bien; claro, con esto, de ninguna manera pretendo atribuir al periodismo una calidad superior; no se trata de eso. Se trata de que el oficio de periodista desarrolla esta facultad que reside en todos los hombres. No todos los hombres tenemos las mismas facultades; puede que yo tenga mejores condiciones para ser herrero que el que está detrás de una fragua, pero el herrero es él, no yo. Bien; el oficio de periodista es manejar conceptos, y si los maneja con el más elemental raciocinio, encontrará que precisamente en el manejo de ideas lo que se descubre es lo histórico, lo perecedero, el contorno impreciso de las ideas mismas.

En el proceso de una idea lanzada por un hombre de excepción..., vamos a suponer que Marx, Bakunin, Lenin o Malatesta lanzan una idea con claridad para prender en las multitudes, y caen entre ellas; inmediatamente tiende a convertirse en dogma. Esto es un fenómeno: las amplias multitudes dogmatizan la idea porque es la manera de apoderarse de ella más fácilmente, como un chico que coge un pájaro y le corta las alas. Bien; eso es así, y esto entra ya, precisamente, en lo que es la misión del periodista. ¿Cuál ha de ser ésta? Luchar contra esa tendencia de dogmatismo. El periodista, el hombre que maneja conceptos, sabe que eso no es así, sabe que la idea no tiene este contorno rígido; conoce perfectamente que si hubiera que buscar una expresión plástica para las ideas, se parecería, por ejemplo, a uno de estos seres rudimentarios que viven en vibración de inquietud constante y que lanzan de su propia forma constantemente antenas, como para incorporar a su constitución, a su esencia, lo que encuentra. Eso es así. Ahora bien; parece que hay quien cree que una idea es más bien una especie de cangrejo, con su caparazón rígido, sus diez patas y andando para atrás. La idea es lo otro, es lo que hay que llevar a la moción de las multitudes, siendo esto lo que excluye en los periodistas toda posibilidad de dogmatizar.

El que dogmatiza hace antiperiodismo, hace antidea y, además, comete una provocación, porque es la provocación a la discordia. Nos encontramos con esto; de manera que lo que el periodista tiene que hacer es ablandar todos los días ese caparazón que tiende a hacer rígido lo que no lo es, que tiende a hacer dogma de lo que es idea. Colocándose en este terreno, ¿qué necesidad hay de pactar avenencias para no discutir y para no reñir? Ninguna. Desde el momento que tenemos la noción de que lo que defendemos tiene siempre un carácter de movilidad, de provisionalidad, ¡qué duda cabe de que la saña es imposible!

De manera que lo primero que tenemos que hacer los periodistas es enterarnos de cuál es nuestro verdadero oficio, cosa que no siempre sabemos. Por esta razón yo me echo a temblar cada vez que se habla de hacer periodismo de ideas, porque cuando se dice que se hace periodismo de ideas lo que se hace es periodismo de dogmatismo. Hay periodistas que con la tenacidad de una mula manchega repiten constantemente las mismas cosas, con apartamiento total de todo sentido histórico y de todo sentido intelectual.

A todo esto, que no es nada menos que un proceso tremendo de modificación en nuestro entendimiento y en nuestro concepto, es a lo que tenemos que venir ante los demás trabajadores del pueblo de Madrid: a decir que exijan eso de nosotros, que corten de un hachazo la mano que coja la pluma para incurrir en la fratricida traición de azuzar a unos trabajadores contra otros. Nada más.

(Grandes y prolongados aplausos. Nuevos vivas a Asturias.)

José Robledano, en representación de la Agrupación Profesional de Periodistas (U. G. T.), cierra el acto

No es mi misión, como veis, hablar, sino cerrar. Es éste un acto en el que hay un presidente partido por gala en dos: uno, en representación de la C. N. T., y el que os habla, de la U. G. T. Pero si ciertamente en lo físico estamos partidos, en espíritu es el mismo, porque un solo periodista ha abierto el acto y el mismo lo cierra.

Habéis asistido, burla burlando, a la confección casi de un periódico. Ha habido de todo: artículos de fondo, cosas internacionales, sucesos — me refiero a las pequeñas cosas de Valencia—, pequeños detalles; en una palabra, como a mí no me toca más que cerrar, en los periódicos ya sabéis lo que es el cierre: se hace el paquete, sale a la calle el periódico y éste empieza a circular. Y yo ya he puesto el periódico en la calle. Ahora vosotros diréis si responde a este ambiente y a esta confraternidad. Y nada más. (Aplausos.)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es
ARCHIVOS ESTATALES